

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Historia y presente

“La larga agonía de la Argentina peronista”,
de Tulio Halperín Donghi. Ed. Ariel, Buenos Aires, 1998. 142 págs.

La larga agonía de la Argentina es el resultado de una conferencia dictada por el reconocido historiador argentino que actualmente se desempeña en el departamento de Historia de la Universidad de Berkeley. La misma, pronunciada en el Club de Cultura Socialista durante 1993, constituía una extensión del análisis que Halperín Donghi había volcado en *Argentina en el callejón* en 1964. No estamos ante un libro de historia, sino más bien frente a un ensayo que busca acercar ideas en torno a la agonía de la sociedad construida por el fenómeno peronista.

La conflictiva sociedad argentina, agregaríamos nosotros en lo que hace a su dimensión política, sufría como contrapunto central de su desenvolvimiento la “recíproca denegación de legitimidad de las fuerzas que en ella se enfrentan, agravada porque éstas no coinciden ni aún en los criterios aplicables para reconocer esa legitimidad” (pág. 11).

El primer hito que arrima argumentos a aquella afirmación comienza con la victoria del yrigoyenismo en 1916. Las fuerzas conservadoras, si bien dentro del sistema político, se veían desplazadas de un poder político que conocían a pie juntillas. La piedra angular a partir de la cual construye su legitimidad el radicalismo —y a partir de la cual nació— era la fe cívica, el civismo, al tiempo que las fuerzas conservadores antepusieron la eficacia de gobierno. Aquella fe cívica fue perdiendo influjo en la población toda vez que los argentinos se reconocían no solamente ciudadanos, sino también actores sociales y económicos. El radicalismo quedó prisionero del civismo, como los conservadores del crecimiento económico basado en el modelo agroexportador.

Este conflicto de legitimidades resultó ser de una intensidad despreciable si se lo compara con el desatado por la aparición del peronismo como movimiento hegemónico dentro del sistema político argentino. Dicha intensidad deriva del carácter particular de la nueva sociedad peronista. En palabras del autor, “... lo que hizo de la victoria del peronismo el punto de partida para una crisis permanente, que tras provocar su caída iba a derrotar por más de tres décadas todas

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

las tentativas de darle solución, fue que, mientras la revolución peronista supo crear una fuerza política cuya supervivencia estaba asegurada por sus poderosas raíces en la sociedad que había plasmado, sólo tres años después de la irrupción del peronismo comenzaba ya a hacerse evidente la fragilidad de las raíces económicas de esa nueva sociedad improvisada durante el fugaz momento de tránsito entre una guerra que había dado ocasión de acumular reservas en volumen sin precedente, y una posguerra que se esperaba más favorable a los intereses argentinos que la que siguió a 1918" (pág. 28). En definitiva, había creado una sociedad nueva que a pesar de carecer del modo de perdurar, se rehusaba a morir.

Dado el carácter perjudicial que imprimía el sistema electoral para la "paz social" —pues reconocerlo como única vía de adquirir legitimidad implicaría el retorno del peronismo— los actores políticos reconocieron una vía alternativa en marco de la doctrina de los factores de poder. Desde entonces, en el peronismo se impone el genio conductor como criterio de legitimidad de la conducción del líder sobre sus huestes, y por extensión sobre el resto de los ciudadanos. Aspecto que tiene una vigencia a prueba del paso del tiempo, si consideramos los sucesos actuales de la vida política argentina.

El derrotero de esa particular sociedad y el epílogo de la misma, desbaratada por quienes la habían fundado, son una cuestión de suma importancia para comprender muchos de nuestros problemas nacionales.

D. P. G.

¿Redescubriendo el Estado?

"Informe sobre el desarrollo mundial 1997. El Estado en un mundo en transformación", del Banco Mundial. 1997. 292 págs.

¿Ha sido tan demonizado el Estado en los últimos tiempos como para necesitar de un informe anual del Banco Mundial para sostener que sin Estado no hay desarrollo económico sostenible?

Luego de una década de embestidas contra el antiguo paradigma de desarrollo endógeno, parece haber llegado el momento de separar las críticas a cierto desenvolvimiento estatal, con el desenvolvimiento estatal en sí. No es que las posiciones mayoritarias estén cerca de una